

INFORMATION TO USERS

This manuscript has been reproduced from the microfilm master. UMI films the text directly from the original or copy submitted. Thus, some thesis and dissertation copies are in typewriter face, while others may be from any type of computer printer.

The quality of this reproduction is dependent upon the quality of the copy submitted. Broken or indistinct print, colored or poor quality illustrations and photographs, print bleedthrough, substandard margins, and improper alignment can adversely affect reproduction.

In the unlikely event that the author did not send UMI a complete manuscript and there are missing pages, these will be noted. Also, if unauthorized copyright material had to be removed, a note will indicate the deletion.

Oversize materials (e.g., maps, drawings, charts) are reproduced by sectioning the original, beginning at the upper left-hand corner and continuing from left to right in equal sections with small overlaps. Each original is also photographed in one exposure and is included in reduced form at the back of the book.

Photographs included in the original manuscript have been reproduced xerographically in this copy. Higher quality 6" x 9" black and white photographic prints are available for any photographs or illustrations appearing in this copy for an additional charge. Contact UMI directly to order.

UMI

A Bell & Howell Information Company
300 North Zeeb Road, Ann Arbor MI 48106-1346 USA
313/761-4700 800/521-0600

PREVIEW

LITERATURA Y FRONTERA:
PROCESOS DE TERRITORIALIZACION EN LA
CULTURA ARGENTINA Y CHILENA
DEL SIGLO XIX

Alvaro Fernández-Bravo

A DISSERTATION
PRESENTED TO THE FACULTY
OF PRINCETON UNIVERSITY
IN CANDIDACY FOR THE DEGREE
OF DOCTOR OF PHILOSOPHY

RECOMMENDED FOR ACCEPTANCE
BY THE DEPARTMENT OF
ROMANCE LANGUAGES AND LITERATURES

June 1996

UMI Number: 9622641

**Copyright 1996 by
Fernandez-Bravo, Alvaro**

All rights reserved.

**UMI Microform 9622641
Copyright 1996, by UMI Company. All rights reserved.**

**This microform edition is protected against unauthorized
copying under Title 17, United States Code.**

UMI
300 North Zeeb Road
Ann Arbor, MI 48103

© Copyright by Alvaro Fernández-Bravo, 1996. All rights reserved

PREVIEW

Abstract

"Literatura y Frontera:
Procesos de territorialización en la
cultura argentina y chilena del siglo XIX"

Alvaro Fernández-Bravo

This dissertation studies the relationship between literature and frontier in Argentine and Chilean narratives of the Nineteenth Century. Beginning with the works of Domingo F. Sarmiento (1811-1888) I examine a number of literary works --travel writing, essays, journalism-- written in relation to Latin America's Southern frontier. During the postcolonial period, national expansion confronted Latin American elites with its Others --both indigenous and foreign. The position of Indians and the increasing European immigration challenged the status of the nation in a continent characterized by unstable territorial and cultural definitions. Paradoxically, the countries imaginary selves came into crisis when Chile and Argentina were completing their political organization.

Literature, particularly travel narrative, received the mandate to record the nature of the "real" nation providing crucial information to fill the empty archive of the nation's cultural tradition. After Sarmiento,

other writers such as José Victorino Lastarria, Lucio V. Mansilla, Horacio Lara and Roberto Payró explored the Southern frontier in search of identity. Ethnography became the privileged scientific discourse with which literature dialogues in its effort to document places and customs. While the frontiers of citizenship started being revised and discussed, culture was conceived as an instrument to map and measure the national identity.

What I intend to demonstrate in my study is that what was initially thought of as a smooth process of self-discovery and self-affirmation turned to be an increasing destabilization and criticism of the nation's jurisdiction. These narratives not only document the epic of national expansion but expose a process of appropriation in which literature was conceived as another mechanism in the machinery of cultural annexation. A new reading of these texts might contribute to hear the multiple voices speaking from the frontier, questioning the unity of the nation and its literary representation.

Indice

Reconocimientos	vi
Capítulo 1	
No todo es mentira	1
Capítulo 2	
Nación y expansión	33
Capítulo 3	
La cartografía de la Nación	89
Capítulo 4	
Las fronteras del presente	140
Capítulo 5	
Desplazamientos finiseculares	200
Epílogo	256
Bibliografía	260

RECONOCIMIENTOS

Innumerables personas e instituciones han contribuido en el desarrollo de esta investigación. En la Universidad de Princeton, el Programa de Estudios Latinoamericanos fue el ámbito donde muchas de las hipótesis iniciales comenzaron a cobrar forma. Dos becas de verano de dicho programa me permitieron viajar a Chile y Argentina en 1993 y 1994, donde la consulta de archivos, bibliotecas y el diálogo con investigadores locales cimentó la dirección del trabajo. En Chile el apoyo de la profesora Soledad Bianchi y de Juan Gelpí contribuyeron a orientarme en un mundo académico desconocido. Asimismo la consulta de la Colección Medina de la Biblioteca Nacional de Chile y el diálogo con algunos de los investigadores del Centro de Investigaciones Barros Arana fueron de suma importancia en ese momento. En la Argentina fue el Instituto de Literatura Argentina Ricardo Rojas de la Facultad de Filosofía y Letras el espacio donde desarrollé mi trabajo. El diálogo con David Viñas iluminó entonces, como antes, zonas productivas de la investigación.

Previamente a mi llegada a Princeton muchas de las ideas que después continuaría elaborando ya eran materia de

reflexión. Fue durante mis años de formación en la Universidad de Buenos Aires donde bruñí los instrumentos críticos que desde entonces me acompañan. Mi gratitud para la universidad pública y democrática argentina y para los profesores y compañeros que allí me enseñaron los primeros ejercicios del pensamiento crítico. Entre ellos sobresale Josefina Ludmer, cuya "vigilancia epistemológica" y estimulante conversación intermitente han sido de tanto valor para mí desde entonces hasta la actualidad.

En Princeton las observaciones y la guía incansable de mi asesor de tesis, Arcadio Díaz Quiñones, dejan una huella significativa en las páginas que siguen. Durante mis estudios en New Jersey los cursos con la profesora Rolena Adorno fueron una oportunidad de fructífero diálogo y aprendizaje. Asimismo el seminario dictado por el profesor Homi Bhabha, además de haber sido una experiencia pedagógica de inusual intensidad, impulsó en un momento crucial la dirección de mi proyecto. También el diálogo con Jeremy Adelman, aunque sin un vínculo directo con mi disertación, deja su huella en ella.

Las acaloradas discusiones con mis amigos en Princeton fueron un sostén incondicional en momentos difíciles del trabajo, y de la vida: a Roberto Madero, Karen

Dybner, Diego Alonso, Ariadna García-Bryce, Tomás Chuaqui, Paulina Rodríguez, José Antonio Mazzotti y Barbara Corbett mi reconocimiento y gratitud.

Otros apoyos geográficamente más lejanos, pero no menos importantes fueron mis colegas y amigos de Buenos Aires, cuya crítica y comentario también se infiltra en las páginas que siguen: las lecturas de Adriana Amante, Gonzalo Aguilar, David Oubiña y Alejandra Laera me ayudaron a continuar pensando. El diálogo epistolar electrónico con Graciela Montaldo también constituyó un aliento significativo, en especial en el empinado tramo final. Ya en Filadelfia, Jorge Salessi fue un interlocutor invaluable en la oquedad de la frontera urbana.

El apoyo de mi familia sanguínea y política y en particular el de mi madre desde la Argentina merecen un reconocimiento especial. Su presencia constante contribuyó a mantener vivo el eco de la Nación, del cual este trabajo también su nutre.

Por último deseo expresar una idea difícil de articular: ¿dónde comienzan mis ideas y terminan las de mis otros, aquellas personas y aquellos textos con los que he mantenido esta larga y por momentos tormentosa conversación? ¿Cuáles son las fronteras de mi

pensamiento y las de las ideas que lo alimentan? Estas preguntas funcionan especialmente para la figura de mi mujer, Florencia Garramuño: de su compañía y el diálogo mutuo proviene más de lo que puedo determinar. Sí puedo decir que le debo a ella, además de tantas cosas, mi llegada a la otra orilla. A ella y al fruto de nuestro amor, mi hijo Ignacio, dedico este trabajo.

Philadelphia, enero de 1996.

PREVIEW

Capítulo Uno

No todo es mentira

Ya que el sentido nunca está solamente en uno de los dos términos de una dualidad, ya que es también la frontera, el filo o la articulación de la diferencia entre los dos, ya que dispone de una impenetrabilidad que le es propia y en la que se refleja, debe desarrollarse en sí mismo en una serie de paradojas, esta vez interiores.
Deleuze, Lógica del sentido

-Y ustedes también son argentinos -les decía a los indios-. Y si no, ¿qué son? -les gritaba-; yo quiero saber lo que son.

Lucio V. Mansilla, Una excursión a los indios ranqueles

I. Las fronteras culturales

Jorge Luis Borges recordaba con ironía cuando Victoria Ocampo editó el primer número de Sur en 1931. La escritora había resuelto entonces incluir en la portada de la revista una serie de ilustraciones de paisajes argentinos. Las cataratas del Iguazú, la Cordillera de los Andes, acaso también una imagen de la Patagonia, hablarían desde la tapa de la publicación, pensada también para un público europeo, de la cultura argentina y latinoamericana exhibiendo al mismo tiempo imágenes de la geografía nacional. Esas imágenes del paisaje servirían para representar, junto a los textos

de los poetas y escritores incluidos en la publicación, a la cultura nacional (Borges 1984).

Poco más de un siglo antes, Andrés Bello escoge imágenes de fertilidad y exhuberancia tropical para ilustrar los ejemplares de la revista Repertorio Americano que publicaba con otros exiliados hispanoamericanos en Londres (Pratt 176). En ambos casos resulta interesante pensar una conexión triangular que vincula, de un modo curioso y contingente como señalaba Borges, la cultura, el territorio y la identidad. ¿Por qué se establece esta relación que asocia la representación verbal del paisaje con la identidad nacional? ¿Qué hay en la geografía y en la naturaleza de una determinada región que exprese la identidad de esa cultura? ¿Por qué emplear un texto literario para capturar representaciones espaciales del territorio y por qué esas imágenes del paisaje son empleadas a su vez para representar una cultura, identificando en ella rasgos de la identidad nacional?

Esas preguntas impulsaron de algún modo el desarrollo de este trabajo. Muchos de los textos recorridos en él fueron publicados y leídos bajo las mismas condiciones que las revistas de Victoria Ocampo y de Andrés Bello, construyendo a su paso una tradición cultural y

literaria. El Facundo (1845), las Investigaciones filosóficas sobre la influencia social de la conquista y el sistema colonial de los españoles en Chile (1844), la Crónica de la Araucanía (1888) o La Australia argentina (1898) fueron concebidos y leídos como verdaderos archivos de la cultura chilena y argentina.¹ Estos textos se internan en la geografía, en el pasado y en las costumbres para trazar fronteras: entre la civilización y la barbarie, entre el pasado y el presente, entre lo que debe incluirse y lo que no en la totalidad nacional. Esta tradición se alimentó de la temprana literatura de viajes europea (como señala Pratt, no hay un sólo número del Repertorio Americano donde no se cite a Humboldt) y promovió la publicación de otros textos que continuaron reproduciendo la relación entre una descripción literaria, el territorio que provee la materia del texto y la identidad que en él se cuestiona y se afirma.

Los relatos producidos desde las naciones emergentes de América Latina sumaron otro elemento a esta coyuntura. Buscaron determinar las fronteras de la identidad

¹ Por eso mismo estos textos son a menudo "corregidos" por sus lectores y críticos, o son pensados ellos mismos como "instrumentos de corrección" de otros textos. Cf. Ramos 1986, Bello 1884[1844], Payró 1898, Marín Vicuña 1901.

nacional, estableciendo así un tipo de diferencia entre culturas demasiado nuevas e inciertas de su propia especificidad. Con procedimientos comparables a los de la cultura norteamericana, la narrativa del Cono Sur concibió a la frontera como una posición para evaluar la nación, localizando en ella una condensación semántica de la identidad nacional. Por eso frontera y americanismo a menudo van juntos: la idea de un "espacio vacío" -característico del territorio americano-, abierto a la ocupación y donde la nación encuentra su misión sostiene la expansión nacional en América Latina. Las palabras de Sarmiento en 1850 sirven para pensar esta idea:

Nuestros padres nos han dejado una inmensa herencia desierta, y una inmensa tarea que llenar para desempeñar nuestro papel de nación y de parte constituyente del mundo. (...) Nuestro principal elemento de prosperidad son los terrenos baldíos, improductivos hoy, pero que pueden valer millones desde el momento en que se emprenda a distribuirlos a los colonos por un precio determinado (1938[1850]:128).

Después del viaje por los Estados Unidos que tan vivamente lo impresionara, el escritor imagina para su país un destino que la frontera y su colonización -como en la cultura norteamericana- dotan de sentido. Es por ello que la figura de Frederick Jackson Turner emerge con frecuencia en los estudios latinoamericanos sobre esta problemática (Cf. Viñas 1980; Villalobos 1992;

Ruiz-Esquide Figueroa 1993; Hennesy 1978). Su ensayo "The Significance of the Frontier in American History" (1893) resulta imprescindible para leer las fronteras de la región sur del continente.

En contraste con la literatura producida en el continente americano, la pregunta por la identidad nacional no tuvo mayor relevancia en los relatos de viajes europeos. Darwin estaba más interesado en la posición que ocuparían los indígenas fueguinos en la escala de la evolución humana que en conocer qué nación despertaba su lealtad. En la exploración de las fronteras nacionales, en cambio, se intentó cubrir de palabras el espacio nacional, emplear la literatura para desenterrar el pasado, fotografiar, interrogar y clasificar cada tipo social y sus costumbres, *siempre en relación con el marco simbólico de la Nación.*

Estos procedimientos suponían en la literatura una capacidad de agregación que hoy nos resulta difícil reconocer -y que no hay por qué aceptar- pero que es importante leer en los textos: su programa de transcripción narrativa; la confianza en la posibilidad de cartografiar lo real y establecer con la imaginación fronteras territoriales, cronológicas, políticas, raciales, lingüísticas. Dice Lastarria al respecto:

No hai sobre la tierra pueblos que tengan como los americanos una necesidad más imperiosa de ser orijinales en su literatura, porque todas sus modificaciones les son peculiares i nada tienen de comun con las que constituyen la orijinalidad de la del Viejo Mundo. La naturaleza americana, tan prominente en sus formas, tan variada, tan nueva en sus hermosos atavíos, permanece vírjen; todavía no ha sido interrogada, aguarda que el jenio de sus hijos esplote los veneros inagotables de belleza con que le brinda ("Discurso de incorporación a una sociedad literaria de Santiago, pronunciado en la sesión del 3 de mayo de 1842" 1868, II:25-26).

El proyecto de colonización literaria del territorio suponía el establecimiento de una frontera cultural que debía coincidir con los límites territoriales de las nuevas naciones. La cultura contribuiría a la producción y a la unificación de las fronteras (las de la cultura con las de la Nación; las de la Nación con las del el Estado) todavía no establecidas. Chile o la Argentina eran entonces unidades muy distintas de lo que son ahora. La distancia entre el proyecto nacional y su realidad efectiva se debatía en la cultura que buscaba ser también artífice de la aproximación entre ficción y realidad.

Adentro de un espacio geográfico e imaginario percibido como vacío -desierto cultural y geográfico- quedarían incorporados los textos de la literatura de viajes europea. Desde allí comenzaría una nueva tradición nacional de representaciones del paisaje hilvanada por

el referente espacial -el territorio y las culturas descriptos en los relatos.

El poder político pretendió insertar estos relatos, que llamaremos *literatura de la frontera*, en un plan de apropiación y homogeneización cultural nacionalista. La historia literaria también contribuyó en esta maniobra de territorialización, a través de su búsqueda por construir una doble genealogía que asocia territorio con literatura por un lado, y literatura con nacionalidad por el otro. Según el discurso de la historia literaria nacionalista, aquellos relatos que narran episodios o describen regiones del pasado de una cultura pertenecen naturalmente a esa cultura.² Esta idea asume a la cultura como un *compositum* cristalizado en el presente y proyectado desde allí en diversas direcciones espaciales y temporales. En este marco los relatos de viajes europeos son leídos como recorridos tempranos de la geografía nacional. Pigafetta presenta de acuerdo con esta lectura, un retrato valioso aunque inexacto de la geografía argentina anterior a la independencia; Darwin traza un cuadro incorrecto y

² Un ejemplo interesante de esta operación sería el de W.H. Hudson, leído en la Argentina como un escritor argentino (Franco 1980). El capítulo de Ahmad sobre la literatura india ha sido de gran importancia para pensar estos conceptos.

superficial de la araucanía chilena.³ Retomar esos textos, continuarlos y "corregirlos" desde la Nación sería un modo de afirmar y promover la ocupación cultural del territorio. La "chilenidad" de La Araucana por ejemplo (o la misma "argentinidad" del Facundo) son tan sólo efectos de esa maniobra de política cultural que ocupa y construye genealogías de la nación basándose en las representaciones espaciales de un territorio asumido como "propio" e impermeable al flujo de la historia.

Esta articulación se formula en el período estudiado en estas páginas no por accidente sino porque la apropiación discursiva cumple un propósito en el proceso de territorialización. Reconocer un antecedente en la literatura de viajes europea implica de algún modo recoger el espíritu de aquellos relatos y continuar, ahora desde la Nación, la tarea de colonización discursiva iniciada por los viajeros europeos. Incluso esta maniobra performativa no resulta plenamente eficaz sin su complemento pedagógico, esto es, la publicación y puesta en circulación de los textos entre sus lectores nacionales y en el marco de una tradición cultural. Como lo expresa Anthony D.

³ Véase por ejemplo Guillermo Feliú Cruz 1962; Villalobos 1992; Ferrari 1980; Menéndez 1982; Martínez Sarasola 1992.

Smith, "Constructing the nation is more a matter of disseminating symbolic representations than forging cultural institutions or social networks" (1995:7)..

Paisaje y Nación, entonces, son dos categorías que enhebran la producción literaria que este trabajo procura leer. Pero el interés está localizado en un momento específico de esa relación, manifestado en la literatura producida desde y sobre las fronteras de la Nación, durante su expansión en el Cono Sur de América Latina. El proceso de expansión nacional sobre los territorios marginales y apartados de la geografía sudamericana tuvo lugar simultáneamente a un florecimiento de la producción cultural que se propuso documentar y medir el espacio geográfico y simbólico de la Nación, procurando describir e indagar las fronteras nacionales.

La atención despertada por la frontera en la cultura proviene de varias corrientes. Los letrados chilenos y argentinos del siglo XIX encuentran en la naturaleza una zona de condensación simbólica que la cultura debe explorar, ocupar y donde acaso puedan despejarse algunas de las numerosas incógnitas que asedian la definición de una identidad nacional en la instancia poscolonial. Palpar los extremos del cuerpo de la patria puede contribuir a conocer la forma, aun

incierto, de ese conjunto híbrido, parcialmente ignorado y en formación que son las naciones en el siglo XIX. Si como dice Tulio Halperín Donghi, la frontera había sido concebida durante el régimen colonial fundamentalmente como un dispositivo de control social y no bajo una voluntad de progreso socio cultural (1987:193), serán estas últimas funciones las que buscarán ser asignadas a la frontera por intelectuales como Sarmiento o Lastarria, y donde la literatura encontrará su misión y la razón de su voluntad de intervención sobre la dimensión social.

Esto no significa soslayar que en función del "progreso social", como lo llama Halperín, los modelos poscoloniales imaginados en la literatura suscribieron políticas de exterminio como el precio necesario de la modernización. Lo interesante es que ese perfil también se hace visible en los textos, según veremos en el segundo capítulo de este trabajo. Sarmiento refiere con satisfacción los resultados de las campañas militares contra los indios. En 1883, cuando la ofensiva ha culminado, enuncia estas palabras: "El Presidente castigó a Manuel Grande, cuán grande araucano era, mandándolo preso con ocho de sus mocetones y capitanejos a [la isla] Martín García, en medio del pavor del salvaje de la Pampa, al no divisar

tierra de ningún lado, en el buque que lo transportaba, y exclamando ;adonde llevando cristiano!" (1883:104).

La oscilación entre estos dos polos -el control social y el progreso socio cultural- no será abandonada nunca por completo. Precisamente el último capítulo de este trabajo intenta investigar un nuevo desplazamiento generado a fin de siglo en el que la frontera reaparece con todo ímpetu bajo su función plenamente represiva y de dispositivo de exclusión. La Ley de Residencia (imaginada por un escritor, fundador también de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires: Miguel Cané) y la agudización de la xenofobia en Chile y Argentina son evidencia de este retorno.

II. El corte

Dos momentos de transformación cultural y transición histórica son examinados y comparados entre sí en los capítulos que siguen: los años 40 en Santiago de Chile, cuando se publica el Facundo de Sarmiento, y la última década del siglo XIX, en que tienen lugar narrativas de viaje a la Patagonia y Tierra del Fuego publicadas en Chile y Argentina. El período intermedio no es estudiado en detalle y lo que en Argentina se conoce como "el 80" ha sido tocado sólo tangencialmente. Dos

razones motivaron este recorte. Además de que la literatura de la generación del 80 ha sido exhaustivamente estudiada por la crítica literaria; se trata de un fenómeno argentino y urbano, con pocos puntos de contacto con otras culturas latinoamericanas. Por otra parte son los momentos de fractura más que los de consolidación aquéllos que habilitan la emergencia de las voces críticas y es entonces cuando se infiltran representaciones de la otredad que erosionan la perspectiva enunciativa de la literatura. En los momentos de crisis proliferan nuevos modelos sociales y por lo tanto se ponen en cuestión los mapas vigentes y se imaginan otras fronteras: de la Nación, de la literatura, de la cultura.

Entre los propósitos iniciales de esta investigación estaba el de procurar desafiar una aproximación estrictamente nacional y buscar puntos de comparación entre las culturas de América Latina. El siglo XIX, por ser el del nacimiento de las naciones y el de la fragmentación del continente en unidades en proceso de convertirse en entidades autónomas, ofrece una valiosa oportunidad para el estudio de las culturas regionales y los procedimientos de unificación, segmentación y sutura imaginados en la literatura (Cf. Oddone 1986; Kaplan 1968). Pero leer la frontera en su dimensión extranacional, de articulación entre los estados en